

Antonio de Ciudad Real

“De cómo fue recibido el padre comisario por el padre provincial y difinidores de la provincia de Guatemala, y prosiguió su camino hasta llegar a aquella ciudad y al convento de ella”

p. 190-192

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

arroyuelos por puentes de madera y muchos cacauatales de una banda y otra del camino, llegaron a otro buen pueblo llamado San Juan, de los mismos indios, obispado y provincia, beneficio del otro clérigo. Allí se quedaron los dos clérigos y los españoles para volverse a sus casas y el padre comisario prosiguió su viaje, que aún no había acabado la jornada de aquel día, y bajada allí junto a las casas una costezuela muy pedregosa y pasado luego un río por una puente de madera, comenzó a llover y no cesó de caer agua en toda una legua larga que hay desde allí a otro pueblo bueno de los mismos indios, obispado y provincia, llamado San Bartolomé; allí llegó muy mojado antes que fuese de noche, habiendo pasado algunos arroyuelos y un riachuelo junto al mismo San Bartolomé, todos por puentes de madera y muchos cacauatales de una y de otra parte del camino y muchas cuestas, reventones y malos pasos, los cuales por ser la tierra muy resbalosa y estar actualmente lloviendo, se pasaron con mucho trabajo, dificultad y peligro. En San Bartolomé fue recibido con mucha fiesta y solemnidad, porque todos los indios, hombres y mujeres, vestidos de pascua, salieron en procesión a verle y tomar su bendición, que toda es gente muy devota; ofrecieronle mil gallinas, plátanos y zapotes colorados, y en conclusión le hicieron mucha caridad y regalo y todo fue menester según iba de cansado y molido de tan larga jornada, después de otras muchas tales y tan trabajosas como se han visto.

[CAPÍTULO XXXIII]

De cómo fue recibido el padre comisario por el padre provincial y difinidores de la provincia de Guatemala, y prosiguió su camino hasta llegar a aquella cibdad y al convento de ella

Jueves diez y siete de abril salió el padre comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y andadas seis leguas llegó antes de comer al pueblo y convento de Atitlán. Las cuatro y más de estas seis leguas son de cuesta arriba, de subidas muy dificultosas y pasos muy estrechos y no menos peligrosos, entre los cuales hay uno que llaman la Canoa, que es un callejón cavado y hecho en la misma peña, de más de tres estados de hondo, tan angosto como una canoa, que apenas cabe por él una bestia; hay asimismo en aquellas subidas de la una y de la otra parte del camino, profundísimas barrancas y honduras que parece que llegan a los abismos; hay también en aquella subida dos o tres ríos que bajan de lo alto y atraviesan

el camino, pasólos el padre comisario por los vados porque las puentes que tenían eran de madera, poco fuertes y menos seguras. El camino estaba malo por lo mucho que aquella tarde y noche había llovido, mas con todo esto se pasaron todas estas dificultades sin que nadie cayese; que a Dios (cuyo favor llevaba el padre comisario) ninguna cosa es difícil, todo le está llano. Cerca de la cumbre de la cuesta, no lejos del camino a la banda del norte, hay una fuente de agua muy clara y fría, allí descansó un poco el padre comisario y la probó con los demás y subida luego la cumbre, que es altísima, desde la cual se parece la Mar del Sur, aunque está lejos, corría un norte tan fresco que a todos hizo daño notable; bajada aquella cuesta, poco antes de llegar a Atitlán, salió el corregidor de aquel pueblo con algunos españoles a recibir al padre comisario, y en el convento estaba el provincial con los otros tres difinidores, de los cuales y de otros frailes e infinidad de indios fue muy solemnemente recibido y todos le hicieron aquel día que allí se detuvo mucho regalo y caridad. Allí en Atitlán tuvo el padre comisario cartas del obispo y presidente de la Audiencia, en que le daban el parabién de su llegada y se le ofrecían mucho, y allí cayó enfermo fray Lorenzo Cañizares de una calentura, tan recia, que por entonces no pudo pasar adelante.

Viernes diez y ocho de abril, quedando en aquel convento Cañizares enfermo y con él fray Francisco Salcedo y su hermano fray Juan de Orduña, porque tenía a su madre en aquel pueblo, salió el padre comisario con los demás de Atitlán muy de madrugada camino de Guatemala, y con una noche muy oscura, alumbrándole indios con teas encendidas, pasó unas malas cuestras; hacía gran viento con que se acabaron muy presto las teas y así quedó a oscuras, metido en otras cuestras y barrancas pedregosas, con grandísimo peligro y riesgo de despeñarse, pero con el favor de Dios, caminando poco a poco y con mucho tiento, salió de aquel trabajo y llegó entre dos luces a un poblecito tres leguas de Atitlán y de aquella guardianía, de los mismos indios y obispado, aunque no de la provincia de los Xuchitepeques (como tampoco lo es Atitlán), llamado San Lucas Tulimán, no lejos de la laguna de Atitlán, de la cual se dirá adelante. Habiendo allí en Tulimán descansado un poco volvió el padre comisario a proseguir su jornada, y subidas y bajadas muchas cuestras y barrancas y pasado un riachuelo que llaman Río Hondo y dos o tres arroyos, y andadas cinco leguas, llegó ya tarde a un bonito pueblo llamado Pazón, de los mismos indios y obispado, de la guardianía de Tecpán Guatemala; fue bien recibido del guardián de aquel convento que le estaba allí aguardando con otros dos frailes y de los indios del pueblo,



que es gente devota; todos le hicieron mucha fiesta y caridad y detúvose con ellos todo aquel día.

Sábado diez y nueve de abril salió el padre comisario general muy de madrugada de Pazón y con él su secretario y fray Pedro de Sandoval y el provincial y los cuatro difinidores, y andadas dos leguas, en las cuales se pasa una larga barranca y por ella un río, llegó antes que amaneciese a otro pueblo de los mismos indios, obispado y guardianía, llamado Pacea; pasó de largo, aunque los indios le tenían muchos arcos hechos y ramadas, porque aún era muy de noche, y pasados algunos arroyos y ocho o nueve barrancas y andadas otras dos leguas llegó al salir del sol a otro buen pueblo llamado Izapa, de los mismos indios y obispado, visita de nuestro convento de Comalapa; allí descansó un poco después de ser muy bien recibido, y al que llevaba necesidad fue dada refección por un fraile de aquel convento que estaba allí aguardando. Al bajar de una de aquellas barrancas, vencido del sueño uno de los compañeros, cayó de la bestia en que iba, mas no se hizo nada, porque (según él contaba) despertó en el camino y dio de pies, que para todo tuvo lugar según él decía.

Luego salió de Izapa el padre comisario, y andadas otras dos leguas en que se pasan dos o tres arroyos y unas caserías y muchas huertas y milpas, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana a la cibdad de Guatemala. Salióle a recibir un alcalde ordinario y algunos caballeros y otros españoles y no fueron muchos porque no le aguardaban tan de mañana. En el convento se le hizo por los indios muy solemne recibimiento con muchas danzas y músicas; los frailes salieron en una procesión muy concertada a la puerta del patio con muchos indios e indias con candelas blancas encendidas en las manos, y entre ellos algunos españoles, que todo provocaba a devoción muy grande. Dentro de una hora, como llegó el padre comisario, fue el obispo a visitarle, y tras él los oidores y luego el presidente de la Audiencia, y después, aquel mismo día y los otros siguientes que allí se detuvo, acudió a verle la gente principal de la cibdad y los superiores de las órdenes, que son la de Santo Domingo y de la Merced, y finalmente toda aquella cibdad y provincia se holgó con su llegada, y en especial nuestros frailes, los cuales mostraron bien cuánto se holgaban de tener cerca de sí y en su provincia a su prelado y pastor. Detúvose en Guatemala hasta los cinco de mayo, y en este ínterin despachó algunas cosas para España y ordenó otras para aquella provincia, como presto se verá con lo que también envió a la de Nicaragua.